



Principales manifestaciones de la sociedad de la incertidumbre: análisis desde una perspectiva francesa

Eguzki Urteaga

Universidad del País Vasco, España  

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.91168>

Envío: 25 agosto 2023 • Aceptación: 16 julio 2024

Resumen: Las sociedades contemporáneas se parecen cada vez más a unas sociedades de la incertidumbre. Aunque el azar ocupe un lugar menor en la mayoría de los paradigmas sociológicos, es preciso constatar que, en razón del fin de los grandes relatos, la aceleración del cambio, la fragmentación del cuerpo social, el auge de la individualización y la profundización de la globalización, las sociedades actuales se enfrentan no solamente a una multiplicación de acontecimientos imprevistos que surten efectos notables a medio y largo plazo, sino, y sobre todo, a una intensificación y diversificación de la incertidumbre en todos los ámbitos. Esto conlleva una acentuación del riesgo y de su percepción social que provoca, a su vez, un incremento de la inseguridad y de la sensación de inseguridad, especialmente en el ámbito social. Todo ello fomenta emociones, tales como la ansiedad, bajo la forma de la ecoansiedad por ejemplo, y la ira, que se traduce por el voto de protesta a favor de partidos antisistema o por la irrupción de movimientos espontáneos como pueden ser los Chalecos Amarillos en Francia.

Palabras clave: sociedad contemporánea; incertidumbre; manifestaciones.

ENG Main manifestations of the society of uncertainty: analysis from a French perspective

Abstract: Contemporary societies are increasingly becoming societies of uncertainty. Although uncertainty occupies a minimal place in most sociological paradigms, it is clear that, due to the end of the grand narratives, the acceleration of change, the increasing fragmentation of society, the rise of individualisation and the deepening of globalisation, actual's societies are confronted, not only with a multiplication of unforeseen events with multiple effects in the medium to long term, but also and above all with an intensification and diversification of uncertainty, in all areas. This leads to an increase of risk and its social perception, which in turn leads to an increase in insecurity and the feeling of insecurity, particularly at the social level. This leads to anxiety, in the form of eco-anxiety for example, and anger, which is expressed in the form of protest votes for anti-system parties or the eruption of movements such as the Yellow Jackets in France.

Keywords: contemporary society; uncertainty; manifestations.

Cómo citar: Ultramari, C.; Soares Nascimento, I.; dos Santos Daher, A.; Mara Floriani, L. (2024) "Urban cultural insurgencies: the fight for the Brazilian city". *Polít. Soc. (Madr.)* 61(3), e87887. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.87887>

Sumario: 1. Introducción. 2. Conceptos, tipologías y perspectivas teóricas. 3. Diversificación e intensificación de la incertidumbre. 4. Acentuación del riesgo, de su percepción, de la inseguridad y de la sensación de inseguridad. 5. Conclusión. 6. Bibliografía.

1. Introducción

Entre finales de los años sesenta y mediados de la década siguiente, tanto Alain Touraine (1969) como Daniel Bell (2007) subrayan el paso de la sociedad industrial a la sociedad posindustrial. A pesar de sus diferencias, están de acuerdo para reconocer el final de una sociedad basada en la industria, a la vez como sector económico y referente cultural, y el conflicto de clases, entre la burguesía y el movimiento obrero (Touraine et

al., 1984), en beneficio de una sociedad dominada por el sector servicios, los valores inmateriales (Inglehart, 1977) tales como la información y el conocimiento, y el advenimiento de nuevos movimientos sociales (NMS), sean estudiantiles (Touraine, 1968; Touraine *et al.*, 1978) ecologistas (Touraine *et al.*, 1980), feministas o pacifistas. Estos NMS son promovidos por nuevos actores, a menudo provenientes de las clases medias, cualificadas y urbanas, que defienden unas reivindicaciones de carácter societal, tales como la igualdad de género, la protección del medioambiente o la paz en el mundo.

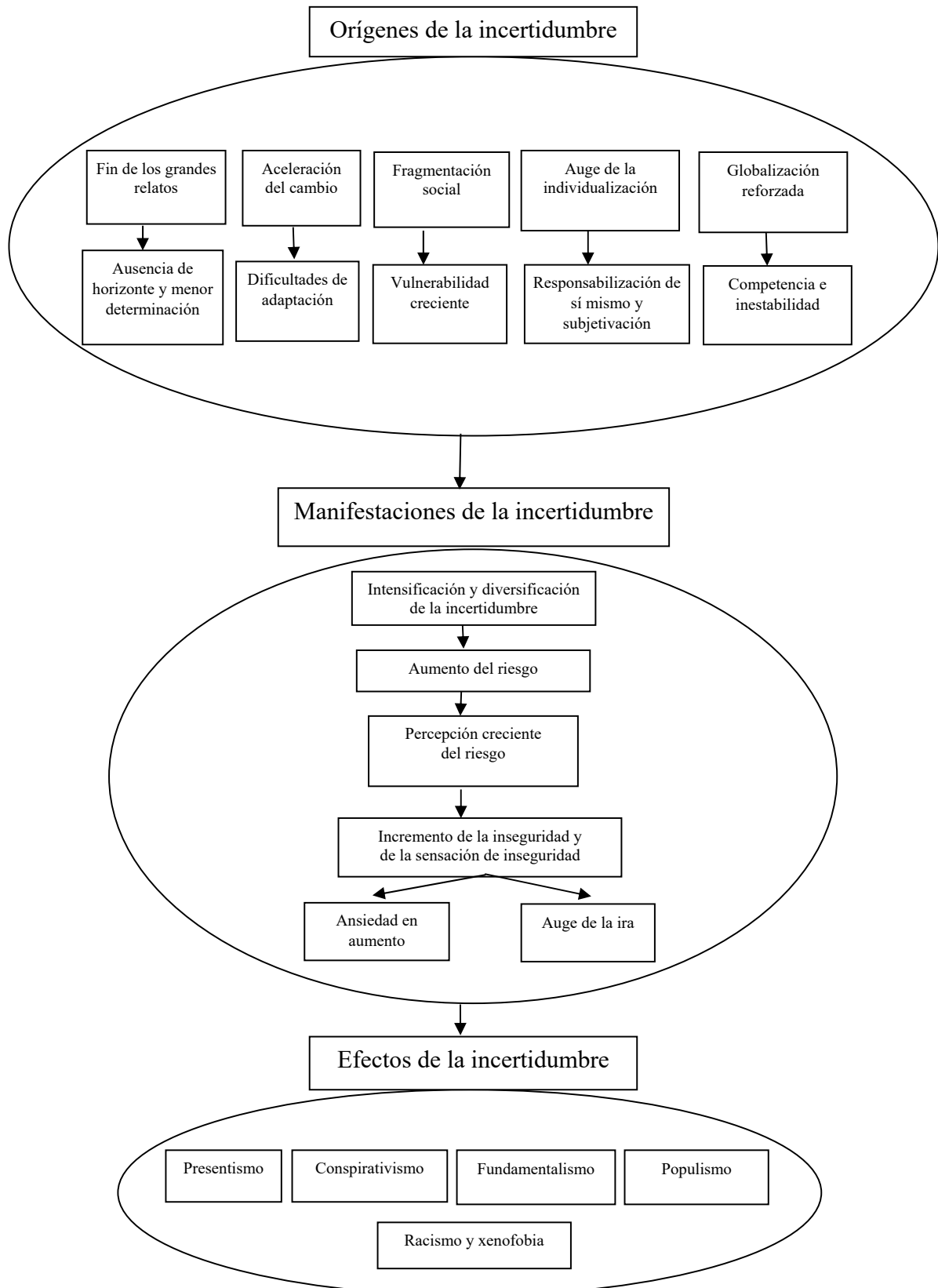
A lo largo de las siguientes décadas, varios sociólogos han intentado denominar con mayor precisión esta sociedad posindustrial, lo más a menudo, privilegiando una de sus dimensiones. Así, mientras que Jean Baudrillard (1970) la define como una sociedad del consumo, dado que la compra de bienes de consumo corrientes se convierte en su fundamento, de cara, no solamente a satisfacer necesidades esenciales, sino también a acumular objetos prescindibles y a acceder a servicios cuya única finalidad es procurar un placer inmediato, Manuel Castells estima que hemos entrado en la era de la información, a la cual consagra su famosa trilogía (Castells, 2003; 2005; 2006). En cuanto a Zygmunt Bauman, este considera que vivimos en una sociedad posmoderna y posteriormente líquida que se opone a la sociedad sólida de antaño (Bauman, 2013). Por último, Ulrich Beck pone énfasis en los riesgos provocados por la segunda modernidad marcada por la individualización y el desarrollo tecnológico (Beck, 1998).

No en vano, si todas estas denominaciones de la sociedad contemporánea son pertinentes y no se excluyen mutuamente ni se contradicen entre sí, sino que son complementarias y compatibles, no permiten dar cuenta plenamente del auge de las incertidumbres que caracteriza el periodo actual. Junto a Ramón Ramos (2004), Zygmunt Bauman (2013), Gabriele Bammer y Michael Smithson (2008), Robert Castel es uno de los primeros en tomar la medida de este rasgo característico de las sociedades contemporáneas. Tras analizar la metamorfosis de la cuestión social (1995), sinónimo de debilitamiento de la sociedad salarial, observa que la incertidumbre no para de crecer para unos individuos que carecen cada vez más de las protecciones sociales que les habían proporcionado cierta estabilidad y previsibilidad en la sociedad industrial. Resulta de todo ello un proceso de *descolectivización* y de *reindividualización* que fragiliza a las personas (Castel, 2009: 23). Se trata de un cambio estructural y duradero.

No en vano, el auge de las incertidumbres no se limita al mundo laboral, sino que se extiende a todas las esferas de actividad, de la vida política al entorno económico pasando por el ámbito cultural; sin olvidar el cambio climático (Latour, 2015) y las tensiones geopolíticas. Más aún, esta incertidumbre crece en intensidad, de lo que da cuenta la sucesión de acontecimientos imprevistos que han tenido lugar en los últimos años y que no habían sido anticipados ni por las instituciones internacionales ni por los observadores especializados, a imagen de la crisis financiera de 2008 (Dujardin, 2011), la crisis migratoria de 2015 (Vahabi, 2018), el Brexit (Antoine, 2020), la elección de Donald Trump, la pandemia del covid-19 o la guerra en Ucrania (Esprit, 2022). Más allá de estos acontecimientos, la intensificación y diversificación de la incertidumbre y su propensión a convertirse en un elemento estructurante de la sociedad actual, deben llevarnos a plantear la siguiente pregunta: ¿En qué sociedad vivimos? refiriéndonos al título de una de las obras de François Dubet y Danilo Martuccelli (2008).

Formulamos la hipótesis según la cual, como consecuencia del fin de los grandes relatos (Lyotard, 1979), de la aceleración del cambio (Bouton, 2022), de la fragmentación del cuerpo social (Fourquet, 2020), del auge del individualismo (Lipovetsky, 1983) y de la profundización de la globalización (Sassen, 2007; Urteaga, 2023a), hemos entrado en una sociedad de la incertidumbre donde esta última no para de intensificarse y diversificarse, hasta el punto de traducirse por un incremento del riesgo y de su percepción social, lo que provoca, a su vez, una inseguridad y una sensación de inseguridad crecientes, especialmente en el ámbito social (Castel, 2003); sabiendo que todos los individuos, grupos sociales y comunidades no están afectadas de la misma manera y al mismo nivel por la incertidumbre y sus efectos nefastos. En cualquier caso, esto genera una incapacidad creciente para prever los acontecimientos y una dificultad progresiva para proyectarse en el futuro, lo que tiene cierta incidencia en fenómenos contemporáneos, tales como el presentismo (Hartog, 2003), el conspirativismo (Soteras, 2018), el populismo (Urbiniati, 2020) o el fundamentalismo (Bianchi y Kepel, 2009).

Podemos resumir nuestra hipótesis de la siguiente forma (Urteaga, 2023b):



Fuente: elaboración propia.

2. Conceptos, tipologías y perspectivas teóricas

Antes de adentrarnos en la demostración de la hipótesis defendida en este artículo, es preciso definir lo que entendemos por incertidumbre, sabiendo que existe cierta ambivalencia entre sus dimensiones objetivas y subjetivas. La mayoría de las definiciones hacen referencia, por un lado, a “un objeto incierto, impreciso, vago, imprevisible y dudoso”, y, por otro, a “un sujeto incierto, indeciso, confuso, embarazoso, irresuelto y

perplejo” (Fonsci, 2011: 14). En las ciencias sociales en general y en sociología en particular, existe cierto consenso a la hora de reconocer que “ni una situación aislada, ni una persona consideraba independientemente de su contexto pueden ser calificadas de inciertas, [puesto que una] misma situación puede ser incierta para una persona y no serlo para otra. La incertidumbre implica tanto la contribución del sujeto que observa como del objeto que es observado” (Fonsci, 2011: 16).

Sobre estas bases, la incertidumbre puede definirse como “una falta consciente de conocimiento del sujeto, relativa a un objeto, no perfectamente conocido todavía, en un contexto que necesita una decisión/acción” (Fonsci, 2011: 16). A este propósito, Gérald Bronner efectúa una distinción entre la incertidumbre de finalidad, que define como el estado “en el cual se encuentra un individuo que, teniendo un deseo, se enfrenta, a su propósito, al campo abierto de las posibilidades”, y la incertidumbre de sentido, que se define “como el estado que conoce un individuo cuando una parte o el conjunto de sus sistemas de representación están alterados o corren el riesgo de serlo” (Bronner, 1997: 4).

En cualquier caso, la incertidumbre se distingue del riesgo. De hecho, John Maynard Keynes (1937) define la incertidumbre como un estado en el cual es imposible atribuir unas probabilidades razonables y precisas a los resultados esperados de una elección. “Si las reglas del juego son conocidas, estamos en condiciones de calcular los resultados posibles y los riesgos que desembocan de [una elección]. Si las reglas se desconocen, nos encontramos ante una situación de incertidumbre. En consecuencia, una situación incierta es una situación en la cual es imposible calcular las probabilidades asociadas a una elección” (Fonsci, 2011: 13). En otros términos, “los riesgos, contrariamente a la incertidumbre, son calculables y controlables” (Perminova *et al.* 2008). En una óptica similar, Michel Callon estima que, a diferencia de la incertidumbre, “el riesgo designa a un peligro bien identificado, asociado a la ocurrencia de un acontecimiento perfectamente describable, de la que no se sabe si se producirá, pero de la que se sabe que es susceptible de producirse” (Callon *et al.* 2001).

A su vez, es posible proponer una tipología de la incertidumbre en función de sus fuentes, pudiendo provenir, parcialmente o totalmente, del sujeto, del objeto o del contexto.

- Entre las fuentes individuales de incertidumbre vinculadas al sujeto se encuentran la duda, el titubeo, el escepticismo, la irresolución, la indecisión, el pesimismo, la aversión al riesgo, el arrepentimiento y la falta de confianza en sí mismo. En cuanto a las fuentes colectivas de incertidumbre asociadas al sujeto, que están vinculadas a las interacciones susceptibles de producirse, son los debates contradictorios, las influencias recíprocas, las relaciones de subordinación, las divergencias culturales o los efectos grupales (Fonsci, 2011: 17-18).
- Las fuentes de incertidumbre en relación al objeto aluden a las “propiedades de la información que caracterizan al objeto, pero que son insuficientes para conocer el estado o el comportamiento de este último”, como pueden ser la ausencia, la incompletud, la ambigüedad o la contradicción (Fonsci, 2011: 18-19).
- Las fuentes de incertidumbre vinculadas al contexto hacen referencia a “variables del entorno en el cual se produce la decisión, [sabiendo que] el conocimiento de estas variables tiene un impacto sobre la decisión, [de manera que el] desconocimiento genera incertidumbre” (Fonsci, 2011: 18). A ese propósito, conviene distinguir las fuentes de incertidumbre intrínsecas a la organización, tales como la organización de la información y los factores jerárquicos, y las fuentes extrínsecas, como pueden ser la evolución de la reglamentación o el contexto jurídico.

A su vez, conviene precisar que “el campo de la incertidumbre es un territorio (...) deslindado del ocupado, en un extremo, por la ignorancia, y, en el otro, por la certeza; se sitúa entre ambas” (Ramos, 2020: 18). En ese sentido, “los límites que separan el campo de la incertidumbre de los de la certeza y la ignorancia no son firmes y claros, sino difusos y borrosos, en muchos casos indecibles y encabalgados, y, desde luego, movidos o dinámicos. [Por lo cual], la incertidumbre nunca es absoluta y raramente es extrema, puede y suele incorporar grados variables de certeza (probabilidades, posibilidades, fiabilidad, consenso, etc.)” (Ramos, 2020: 18). Esto significa que “la ignorancia forma parte de la gramática profunda de la incertidumbre (lo incierto remite siempre a algo que no se sabe o se ignora), de forma que hay que pensarla tomándola siempre en consideración” (Ramos, 2020: 18).

Simultáneamente, Ramón Ramos distingue diferentes perspectivas teóricas, de orientaciones muy diversas, que prestan una atención particular a la incertidumbre por considerar que constituye un rasgo distintivo de las sociedades contemporáneas: “Ya sea la incertidumbre biográfica (Bauman, Sennett y Zinn); lúdica (Lyng y Schüll) o social neoliberal (Castel y neofoucauldianos); ya sea el complejo incertidumbre-ignorancia al que aboca la evolución de los sistemas sociales autopoieticos (Luhmann); ya [sea] la deriva de las sociedades del riesgo hacia una incertidumbre medioambiental desatada y amenazante (Beck); ya [sea] la lógica de la tecnociencia que, más allá del determinismo y/o probabilismo, se topa con la incertidumbre, la ignorancia y la indeterminación (Wynne, Funtowicz, Ravetz) o las produce (Proctor)” (Ramos, 2020: 15). Por lo tanto, “no hay (...) una sociología de la incertidumbre, sino muchas y en disputa” (Ramos y García, 2020: 10).

La perspectiva privilegiada en este artículo, que se inspira en la visión propuesta por Robert Castel sin reducirse a ella, aspira a ser, a la vez, histórica y transversal (Urteaga, 2023c).

Por una parte, es histórica, en la medida en que trata de resituar los fenómenos contemporáneos en su contexto y dar cuenta de los procesos vigentes. “El presente no es solamente lo contemporáneo, sino que se comprende en la conjunción de efectos de herencia y de innovación. Es necesario, por lo tanto, hacer “una historia del presente” comprendiendo la actualidad como el punto de culminación provisional de una

dinámica que hunde sus raíces en el pasado” (Castel, 2009: 62-63). Es cuestión de reconstruir unos procesos de mayor o menor larga duración “que no se despliegan de manera lineal, sino que pasan por unos momentos de tensión y de desequilibrio, operan unas bifurcaciones a través de las cuales se efectúan unos cambios de régimen que producen una nueva articulación de lo antiguo y de lo nuevo” (Castel, 2009: 63).

Por otra parte, quiere ser transversal, porque “no se puede aislar una situación social para analizarla por sí misma. Aquí también se trata de poner de manifiesto unos procesos transversales que afectan a amplios sectores de la sociedad y configuran las situaciones concretas” (Castel, 2009: 63). No en vano, esta transversalidad no se limita a las diferentes dimensiones de la sociedad, de la política a la cultura pasando por la economía y lo social, sino que se extiende a las diferentes miradas que ofrecen las ciencias sociales sobre el fenómeno estudiado, de manera que no dudaremos en recurrir a las aportaciones de las ciencias políticas, económicas y medioambientales, así como a la geopolítica, para enriquecer nuestra reflexión. En ese sentido, este enfoque desea ser decididamente multidisciplinar e interdisciplinar (Urteaga, 2005: 215-218).

Es la razón por la cual las manifestaciones de la incertidumbre serán abordadas desde ópticas políticas, sociales y económicas así como geopolíticas y medioambientales; más aún sabiendo que se trata de ámbitos en los cuales la incertidumbre se expresa con especial agudeza con la guerra en Ucrania y la exacerbación de las tensiones entre Estados Unidos y China, la aceleración del cambio climático y sus efectos lesivos sobre el medioambiente, la multiplicación y agravación de las crisis financieras, las descomposiciones y recomposiciones rápidas de los panoramas políticos y la fragmentación creciente de las sociedades contemporáneas.

2. Diversificación e intensificación de la incertidumbre

Entrando de lleno en la exposición de nuestra tesis, lo cierto es que asistimos a una diversificación e intensificación de la incertidumbre (Bronner, 1997). Prestaremos una atención particular al caso francés, en primer lugar, en lo que se refiere a las cuestiones medioambientales.

2.1. En materia medioambiental

De hecho, dado que el cambio climático se acelera, la incertidumbre pesa sobre el futuro del planeta. No solamente la mayoría de los países que han firmado el Acuerdo de París en 2015 no han respetado sus compromisos y los Estados Unidos (responsables del 25% de las emisiones de gases de efecto invernadero a escala mundial) se han retirado del Acuerdo durante el mandato de Donald Trump, sino que, además, los propios científicos, que se han puesto de acuerdo sobre la existencia del calentamiento climático y la responsabilidad del ser humano en esa materia, tienen dificultades para valorar con exactitud la amplitud de dicho calentamiento y sus consecuencias.

Sobre estas cuestiones, la incertidumbre prevalece. Esta no concierne solamente a los modelos que simulan las climatologías futuras o los márgenes de error en la interpretación de las climatologías anteriores. Sin hablar de las perturbaciones de origen humano, “la climatología fluctúa, a todas las escalas y de manera aleatoria. Se trata de un sistema caótico (...). A escala de una década, las perturbaciones antrópicas o naturales son inseparables de la evolución puramente aleatoria. Es imposible distinguirlas” (Badin, Delbecq y Demarthon, 2014). El ejemplo de la temperatura es revelador. “A escala de un siglo, el aumento es fácilmente observable (...). Las actividades humanas y el aumento del efecto invernadero que resulta de ellas explican ese incremento. A escala de diez o veinte años, es otra historia. (...) A esta escala de tiempo, el carácter caótico de la climatología dificulta su interpretación” (Badin, Delbecq y Demarthon, 2014). Así, cuando se quieren observar las cosas precisamente y estamos limitados en el tiempo y en el espacio como consecuencia de la escasez de datos disponibles, resulta que la variabilidad natural de la climatología cobra mayor importancia.

A todo ello se añade el hecho de que, si el estudio de las grandes evoluciones climatológicas ofrece informaciones valiosas sobre esta variabilidad, “los métodos de estudio son indirectos y poseen ellos también su lote de incertidumbre” (Badin, Delbecq y Demarthon, 2014). Tomando el ejemplo del Sol, si “sabemos que su actividad influye en la climatología de la Tierra y que esta actividad se traduce por el número de manchas oscuras en la superficie, (...) ¿Cómo traducir la presencia o la ausencia de manchas solares observadas por los astrónomos del pasado en flujos o en espectros luminosos?” (Badin, Delbecq y Demarthon, 2014). Una constatación similar se impone a propósito de los volcanes que proyectan cenizas que enfrían la atmósfera. “Si las erupciones recientes están bien documentadas, los investigadores tienen poca información sobre las más antiguas. ¿Cuál era el tamaño de ese polvo? ¿Cuál fue su cantidad?” (Badin, Delbecq y Demarthon, 2014).

A su vez, los límites de los modelos climatológicos no deben ser infravalorados. En efecto, “las previsiones sobre la climatología futura están realizadas gracias a modelos que se apoyan en las leyes de la física atmosférica y oceánica. Estos modelos son prácticamente idénticos a aquellos utilizados en meteorología para prever el tiempo a una escala de varios días” (Badin, Delbecq y Demarthon, 2014). Pero, “contrariamente a los modelos de previsión meteorológica, los modelos climatológicos no utilizan observaciones directas para corregir las trayectorias” (Badin, Delbecq y Demarthon, 2014). En climatología, “el propio modelo debe crear las condiciones iniciales, hacer evolucionar las grandes estructuras atmosféricas como las depresiones o los anticiclones sobre décadas, sin ninguna observación para corregirlo” (Badin, Delbecq y Demarthon, 2014).

A todo ello se añade el hecho de que se produce una aceleración del cambio climático cuyos efectos son difícilmente previsibles. Desde el informe anterior del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), “las concentraciones de gases de efecto invernadero han continuado aumentando

en la atmósfera. (...) El calentamiento es sin precedentes en los últimos 2000 años: desde 1750, la temperatura terrestre se ha elevado de 1,1°C" (Réseau action Climat, 2021). Ese aumento es superior aún en ciertas zonas donde alcanza 1,6°C. La novedad es que el calentamiento climático conoce una rapidez inédita con todas sus consecuencias. "Por ejemplo, el nivel medio del mar se ha elevado más rápidamente desde 1900 que a lo largo de los siglos anteriores desde hace 3000 años" (Réseau action Climat, 2021). Esto propicia los episodios meteorológicos extremos que son, a la vez, más frecuentes, más fuertes y más imprevisibles. "Las olas de calor y las fuertes precipitaciones se han convertido en más frecuentes e intensas. (...) Cualquier incremento adicional de la temperatura media global, incluso de algunas décimas, aumentará aún más la intensidad y la frecuencia de estos episodios extremos", y los meteorológicos tienen dificultades para prever, con precisión, el momento y el lugar de dichos episodios climáticos (Réseau action Climat, 2021).

2.2. En geopolítica

La incertidumbre prevalece igualmente en el ámbito geopolítico, a pesar de que los países formen parte de la comunidad internacional, la información circule a gran velocidad a nivel mundial y las economías nacionales sean cada vez más interdependientes e integradas en grandes conjuntos supranacionales (Bauman, 2017), tales como la Unión Europea, el Acuerdo Canadá-Estados Unidos-México o la Asociación de las Naciones del Sur-Este Asiático. Esto no impide ni las guerras comerciales, ni las intervenciones militares, ni el incremento del gasto militar (Rodríguez Fouz y Sánchez de la Yncera, 2020).

Así, las relaciones sinoamericanas son cada vez más tensas a nivel económico y militar, hasta el punto de generar una incertidumbre manifiesta fuente de inquietud. En efecto, con la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump en enero de 2017, las relaciones comerciales y diplomáticas con China se han deteriorado notablemente, dada la voluntad del mandatario estadounidense de reducir el déficit comercial de su país con el gigante asiático y el fortalecimiento de China a nivel económico; sabiendo que esta última se ha convertido en la segunda potencia mundial y aspira a superar la economía americana a medio plazo.

Estados Unidos reprocha a China tener prácticas comerciales hostiles, tales como transferencias tecnológicas forzadas, violaciones de la propiedad industrial, subvenciones masivas concedidas a sus empresas exportadoras o restricciones impuestas a compañías extranjeras que desean implantarse y desarrollarse en su territorio. En conformidad con sus promesas de campaña, Trump sanciona el país asiático tomando medidas contra empresas chinas, iniciando procedimientos judiciales contra ciertas prácticas comerciales consideradas desleales y aplicando aranceles a las importaciones provenientes de China. Como represalia, el Gobierno chino decide imponer aranceles comparables a productos norteamericanos. Posteriormente, a pesar de iniciar negociaciones y firmar un acuerdo bilateral, las relaciones se tensan de nuevo.

Los desacuerdos conciernen igualmente el ámbito militar, en un contexto en el cual China ha aumentado notablemente su gasto militar a lo largo de los últimos años. De hecho, en el presupuesto del año 2022, su gasto militar aumenta un 7,1% tras incrementarse un 6,8% en 2021, de modo que el presupuesto del Ministerio de Defensa represente 209 mil millones de euros (Lemaître, 2022). Esto le permite incrementar su contingente y reforzar y modernizar su equipamiento. Asimismo, se muestra cada vez más agresiva hacia Taiwán, afirmando que solo existe una China y su vecina forma parte de su territorio, además de multiplicar los ejercicios militares alrededor de la isla.

Una incertidumbre comparable prevalece en lo que concierne a las relaciones entre Rusia y los países miembros de la OTAN tras la invasión de una parte del territorio ucraniano por las tropas rusas. El desenlace militar del conflicto suscita interrogantes, dado que el ejército ruso se ha visto obligado a abandonar el norte de Ucrania para concentrar sus esfuerzos en el sur y el este del país como consecuencia de las importantes pérdidas humanas y materiales registradas. Simultáneamente, esta intervención militar ha reforzado la Alianza Atlántica, que, antes de que se produzca esta invasión, estaba inmersa en una profunda crisis existencial. La OTAN ha actualizado su doctrina en la cumbre de Madrid, que ha tenido lugar los días 29 y 30 de junio de 2022, en virtud de la cual "los Aliados han acordado que Rusia constituía la amenaza más importante y más directa para su seguridad, la paz y la estabilidad en la zona euroatlántica" (OTAN, 2022). Decide, igualmente, incrementar su gasto militar para alcanzar progresivamente el 2% del PIB y acepta la petición de adhesión de Finlandia y Suecia, que eran hasta entonces países neutros.

De su lado, Rusia, además de continuar e incluso intensificar su intervención militar en Ucrania, amenaza a Finlandia y Suecia con tomar medidas de retorsión. Asimismo, utiliza el arma energético para presionar a los países de Europa del Este, a los que abastece ampliamente en gas, especialmente a través de la empresa Gazprom así como vía empresas dirigidas por oligarcas próximos al Kremlin, que obran en la producción, el transporte y la comercialización del gas ruso. Por último, la amenaza de utilizar el arma nuclear y el envío de proyectiles cerca de la central nuclear de Zadorija suscitan una verdadera inquietud entre los representantes de la Agencia Internacional de la Energía Atómica. En suma, a día de hoy, nadie es capaz de predecir, a ciencia cierta, cómo evolucionarán las relaciones entre Rusia y los países miembros de la OTAN a medio y largo plazo.

2.3. En política

En el ámbito político, los fenómenos de descomposición-recomposición vigentes son a menudo fuentes de inestabilidad: por una parte, porque conllevan una fragmentación creciente de la vida política que dificulta aún más la constitución de mayorías estables; por otra parte, porque las fuerzas emergentes son frecuentemente críticas con la democracia parlamentaria y defienden una democracia participativa que

va más allá de la actividad parlamentaria y de las formaciones tradicionales; y, por último, en la medida en que se traducen a menudo por el reforzamiento de partidos de extrema derecha, que representan un peligro evidente para la democracia y las libertades fundamentales (Giblin, 2014).

En primer lugar, la fragmentación es frecuentemente la consecuencia directa de una transformación rápida del panorama político, lo que implica la constitución de amplias alianzas, formadas por diversos partidos que tienen poco en común, excepto la voluntad de poner fin a un gobierno considerado como ineficaz en la resolución de las principales dificultades o nefasto para los intereses del país. España constituye un perfecto ejemplo de ello. Así, la crisis financiera de 2008 provoca una grave crisis económica, y posteriormente social, que desemboca en una tasa de desempleo récord que alcanza el 27,2% en 2013.

Ello está en el origen de una rápida y notable pérdida de credibilidad de los partidos de gobierno que se han alternado en el poder desde la vuelta de la democracia. Tanto el Partido Popular (PP) como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) obtienen menos del 30% de los sufragios, puesto que, en las elecciones generales de 2015, la formación de derechas vence con el 28,71% de los votos, es decir 16,33 puntos menos que en 2011, y el PSOE solo consigue el 22% de las papeletas, sea 6,76 puntos menos que en el escrutinio anterior. Esta tendencia se confirma en las elecciones generales de 2019, donde el PP se derrumba hasta el 16,69%, de modo que pierde cerca de la mitad de su peso electoral (-16,32 puntos)¹.

Esto obliga a dichas formaciones, que solo consiguen una mayoría relativa que les sitúa muy lejos de la mayoría absoluta, a buscar el apoyo de diversos partidos. Por ejemplo, en 2015, el PP solo dispone de 123 diputados, mientras que la mayoría absoluta exige el apoyo de 176 representantes, obligándolo a buscar el aval de partidos tales como Ciudadanos (C'S), Unión del Pueblo Navarro, Coalición Canaria, Foro Asturias o Partido Aragonés. No en vano, al carecer de una mayoría suficiente que le permita gobernar, la legislatura solo dura 10 meses y 13 días, lo que provoca la convocatoria de nuevas elecciones que tienen lugar el 14 de junio de 2016. Una vez más, el PP solo obtiene 137 escaños y Mariano Rajoy debe su investidura a los votos favorables de Ciudadanos y de pequeñas formaciones de centro-derecha y a la abstención del PSOE. No obstante, el 1 de junio de 2018, el Gobierno de Rajoy es depuesto tras la aprobación de una moción de censura por 180 votos a favor, 169 en contra y 1 abstención.

En segundo lugar, nuevas formaciones emergen y se despliegan con fuerza en un periodo muy breve: Ciudadanos en el centro-derecha y Podemos en la izquierda del PSOE. Así, mientras que C'S solo obtiene el 0,18% de los sufragios en 2008, consigue el 13,93% de los votos en 2015, el 13,16% en 2016 y el 15,86% en 2019. De manera análoga, Podemos obtiene el 7,98% de las papeletas en las elecciones europeas de 2014 y, posteriormente, el 20,66% de los sufragios en las elecciones generales de 2015 y el 21,1% en las de 2016². Estas formaciones desean encarnar la nueva política, promovida por una clase política renovada que tiene prácticas alternativas, muy alejadas de la política tradicional asociada a la corrupción y a la defensa de intereses partidistas y particulares. Generalmente son poco afines a las usanzas y costumbres en vigor y rechazan los códigos de la vida parlamentaria. Están muy apegados a los principios éticos y a los nuevos modos de comunicación, especialmente en la televisión y más aún en las redes sociales, y buscan continuamente la polémica, histerizan el debate público y polarizan la vida política.

En tercer lugar, esto favorece la creación y el posterior auge de fuerzas políticas de extrema derecha. De hecho, en poco tiempo, el partido Vox, fundado en diciembre de 2013 por antiguos miembros del Partido Popular y personalidades sin experiencia política previa, irrumpe en la vida política española. Definiéndose como claramente monárquico, centralista, euroescéptico, económicamente liberal y moralmente conservador, se opone a la llegada de inmigrantes y cuestiona el Estado de las autonomías.

Su auge electoral es fulgurante, dado que, si solo obtiene respectivamente el 0,23% y el 0,20% de los sufragios en las elecciones generales de 2015 y 2016, consigue el 10,26% y el 15,09% de las papeletas en las dos elecciones generales que tienen lugar en 2019. Su progresión es igualmente significativa en las elecciones autonómicas de 2019, obteniendo unos resultados notables en Ceuta (22,4%), Castilla y León (17,64%), Andalucía (10,96%), Comunidad Valenciana (10,59%) o Comunidad de Madrid (9,15%). Esto le permite ser ineludible en el panorama político para garantizar la estabilidad de Gobiernos regionales de derechas en Andalucía y Madrid en la legislatura anterior y formar parte del Gobierno autonómico de Castilla y León en la legislatura siguiente.

Pero, esta formación, que manifiesta su nostalgia del franquismo, hasta el punto de oponerse a cualquier ley de memoria histórica, a los programas de lucha contra la violencia machista, a todo reconocimiento de las lenguas y culturales minoritarias, a la construcción europea así como a la inmigración de origen magrebí y subsahariano, representa un riesgo palpable para la convivencia, además de ser un vector de inestabilidad política.

¹ Últimamente, se produce una cierta recuperación de las dos principales formaciones de gobierno, puesto que, en las elecciones generales de 2023, el PP y el PSOE obtienen, respectivamente, 137 y 121 escaños. No en vano, ninguno de ellos se acerca a la mayoría absoluta, que se halla en 176 diputados, así como a los resultados obtenidos en épocas anteriores. Así, el PSOE consiguió 202 diputados en 1982, 184 en 1986, 179 en 1989 y 164 en 2004, mientras que el PP obtuvo 156 escaños en 1996, 183 en 2000 y 186 en 2011.

² El declive electoral de estas formaciones políticas de nuevo cuño ha sido tan rápido como su irrupción ha sido repentina, dado que, en las elecciones generales de 2019, Ciudadanos pierde 47 escaños (pasando de 57 a 10) y Podemos pierde 7 escaños (pasando de 42 a 35), y se convierte en debacle en las elecciones generales de 2023, donde C'S carece de representación parlamentaria y la formación morada solo dispone de 5 diputados.

2.4. En economía

Asimismo, la incertidumbre es perceptible en materia económica, puesto que los mercados financieros se caracterizan por su volatilidad, la situación geopolítica condiciona fuertemente los intercambios comerciales, los Estados se han endeudado notablemente y la inflación alcanza unos niveles elevados.

Efectivamente, a pesar de las declaraciones estruendosas efectuadas por los principales líderes políticos del planeta tras la crisis financiera de 2008 y su firme resolución para regular los mercados y poner fin a la especulación financiera, es necesario constatar que las decisiones tomadas no están a la altura ni de las palabras pronunciadas ni de los desafíos vigentes. Las principales medidas figuran en el Acuerdo de Basilea, y aspiran a “reforzar la reglamentación, el control y la gestión del riesgo en el sector bancario” (Banque de France, 2022). Así, el Acuerdo de Basilea III, alcanzado en 2010, consta de disposiciones que permiten “reforzar el nivel y la calidad de los fondos propios; poner en marcha una ratio de palanca; mejorar la gestión del riesgo de liquidez a través de la creación de las ratios de liquidez; y, reforzar las exigencias prudenciales que conciernen el riesgo de contrapartida” (Banque de France, 2022).

No en vano, los límites de los dispositivos en vigor son palpables.

- Por una parte, el rol de las organizaciones internacionales y multilaterales, tales como el FMI, está condicionado por su escasa capacidad para actuar sobre la resorción de los desequilibrios de la balanza de pagos y por su obligación de prudencia; sin olvidar el coste social de las medidas de austeridad promovidas por el FMI. A todo ello se añade la coordinación insuficiente del Banco Mundial con las demás instituciones así como los obstáculos a los que se enfrentan las instancias internacionales. De hecho, el banco internacional de pagos se enfrenta a los límites de su acción y de su legitimidad. Además, numerosos círculos de intercambio y órganos de decisión están reservados a los países desarrollados, y las instancias de supervisión y de concertación ven su rol restringido por su propio objeto (Marini, 2022).
- Por otra parte, los límites de la supervisión financiera y bancaria no deben ser olvidados, en la medida en que los fallos en la gestión del riesgo son perceptibles. En efecto, las crisis financieras sucesivas revelan una exposición excesiva al riesgo por parte de ciertos actores y las crisis financieras que han afectado a la economía mundial a lo largo de las últimas dos décadas revelan la infravaloración generalizada del riesgo. Esto se acompaña de una autodisciplina insuficiente de los actores, a pesar del desarrollo de las reglas que conciernen el control interno, ya que existe a menudo un desfase no desdeñable entre las reglas aprobadas y las prácticas efectivas. Se producen, asimismo, fallos en los incentivos de mercado y el riesgo de irresponsabilidad no ha desaparecido (Marini, 2022).
- A su vez, las insuficiencias del control exterior son perceptibles, dado que los dispositivos prudenciales son incompletos e inadecuados. Esto concierne también las ratios, las reglas contables, las reglamentaciones prudenciales y las obligaciones de transparencia. Se le añaden los fallos de organización del control externo tanto a nivel de las exigencias teóricas conocidas como a nivel de la práctica que resulta a menudo deficiente (Marini, 2022).
- Por último, persisten unos “agujeros negros” en el sistema financiero internacional que son, a la vez, técnicos y geopolíticos (Marini, 2022). Precisamente, la situación geopolítica es fuente de incertidumbre y de inestabilidad económica, de lo que da cuenta la invasión de Ucrania, ya que afecta a la economía mundial de diversas maneras: auge de los precios de las materias primas y de los hidrocarburos, ralentización del comercio mundial y volatilidad de los mercados financieros³.

A su vez, los Estados están fuertemente endeudados, como consecuencia de las medidas tomadas para enfrentarse a la crisis financiera de 2008 y, posteriormente, a la crisis sanitaria de 2020-2021. Así, la deuda pública de los Estados miembros de la Unión Europea ha conocido un fuerte aumento en razón de las medidas tomadas por los Gobiernos para contrarrestar los efectos económicos de la pandemia del coronavirus. “En la Unión Europea, se sitúa de media en el 88,2% del PIB durante el cuarto trimestre del año 2021” (Galland-Beaune y Da Silva, 2022). En cuanto a la zona euro, el porcentaje de la deuda pública con respecto al PIB es del 95,6% durante el cuarto trimestre de ese mismo año. No en vano, esta medida esconde importantes disparidades, puesto que tres países de la UE tienen una deuda pública superior al 120% de su PIB. “Con una ratio que alcanza el 193,3%, Grecia tiene, de lejos, la mayor tasa de endeudamiento de la Unión Europea, por delante de Italia (150,8%) y Portugal (127,4%)” (Galland-Beaune y Da Silva, 2022).

Si esta tasa de endeudamiento público no parecía plantear demasiados problemas en un contexto de política monetaria expansiva del Banco Central Europeo (BCE), de escasa inflación y de tipos de interés reducidos e incluso negativos, permitiendo a los Estados reducir ligeramente su nivel de endeudamiento, el aumento rápido y brutal de los tipos de referencia, en razón de una fuerte inflación, se convierte en

³ La multiplicación y agravación de las crisis económicas, especialmente de origen financiero, han conducido a las instancias internacionales, las entidades supranacionales y los Estados a reforzar las regulaciones a fin de evitar su repetición o, al menos, de atenuar sus efectos más nefastos, y de generar una mayor previsibilidad y, por lo tanto, capacidad de anticipación. A este propósito, la crisis financiera de 2008 constituye un punto de inflexión, en la medida en que, a partir de entonces, la mayoría de las instancias, entre las cuales se halla el G20, se ponen de acuerdo para regular en mayor medida el sistema financiero internacional que se ha liberalizado y globalizado a lo largo de las décadas anteriores (Urteaga, 2023d). Así, los acuerdos de Basilea III constan de medidas que pretenden incrementar el control sobre las actividades de mercado. A las medidas microprudenciales que aspiran a reforzar la resiliencia propia de las entidades bancarias, “se añaden unas medidas de naturaleza macro-prudencial, que aspiran a reducir la prociclicidad (...) así como el riesgo sistémico” (ACPR, 2019).

problemático, en la medida en que incrementa repentinamente y considerablemente la carga de la deuda, lo que se traduce en el aumento de la deuda, el incremento de los impuestos y/o la aplicación de recortes.

Por último, la inflación alcanza unos niveles elevados. De hecho, la inflación anual se establece en el 8,9% en julio de 2022 en los 19 países de la zona euro. En junio, alcanza incluso el 9,6% en el conjunto de la Unión Europea. Se trata de los niveles más elevados “desde el inicio del euro hace veinte años que están [provocados] por el incremento de los precios de la energía (39,7% en julio de 2022), de la alimentación, del alcohol y del tabaco (9,8%), de los bienes industriales ajenos a la energía (4,5%) y de los servicios (3,7%)” (Palluet y Ledroit, 2022). Si ciertos países europeos consiguen controlar su inflación, otras naciones conocen unas progresiones sustanciales, como pueden ser Estonia (22,7%), Letonia (21%) y Lituania (20,8%), pero también, aunque sea en menor medida, Eslovaquia (12,8%) y Eslovenia (11,7%).

Lo cierto es que “la inflación se ha instalado duraderamente en los meses posteriores a la crisis vinculada al covid-19 y posteriormente a la reactivación económica” (Palluet y Ledroit, 2022). Esta se ha conjugado con la guerra en Ucrania, que afecta al continente europeo desde finales del mes de febrero de 2022. Según la presidenta de la BCE, “el ataque de Rusia al territorio ucraniano ha causado una incertidumbre considerable para las perspectivas económicas en la Unión Europea” (Palluet y Ledroit, 2022). En definitiva, las incertidumbres tanto estructurales como coyunturales se acumulan, dificultando aún más las previsiones económicas y la toma de decisiones de las principales instancias reguladoras.

2.4. En el ámbito social

El ámbito social no hace excepción a la regla, puesto que las relaciones conyugales y familiares así como los vínculos profesionales se convierten en cada vez más precarios y en cada vez menos duraderos, de modo que la incertidumbre a la que se enfrenten los individuos no pare de crecer (Bauman, 2013; 2018).

Por un lado, la tasa de divorcios se sitúa en unos niveles históricamente elevados en el conjunto de la Unión Europea. Así, entre 2009 y 2019, la tasa de divorcios en el seno de la UE varía entre 1,8 y 1,9 para 1.000 habitantes. No en vano, existen fuertes variaciones según los países, dado que, “entre los países que computan proporcionalmente el mayor número de divorcios en el año 2020, figuran Dinamarca, Letonia y Lituania. Estos tres países tienen una tasa de divorcios de 2,7 para 1.000 habitantes, una cifra netamente superior a la media europea (Da Silva, 2022a). Entre los principales motivos alegados figuran la infidelidad seguida del egoísmo, el mal carácter, los comportamientos abusivos, los desacuerdos, pero también el dinero y el empleo. Sean cuales sean sus motivos, el divorcio provoca una disolución de los lazos conyugales y sumerge a los antiguos esposos y a sus hijos en una incertidumbre evidente en cuanto a sus futuros respectivos.

La situación de las familias monoparentales es especialmente preocupante, sobre todo cuando están encabezadas por mujeres. Así, según el estudio *Las familias monoparentales en España*, “la tasa de riesgo de pobreza de los hogares monoparentales encabezados por mujeres alcanza el 52%, frente al 25% de los encabezados por varones”. A su vez, “la tasa de riesgo de pobreza en las familias monoparentales es del 46,8%, frente al 25,3% en el total de familias. También llama la atención (...) la carencia material severa que afecta en mayor medida a este tipo de hogares, que es casi el doble (9,5%) que en el resto de familias (4,6%)” (Instituto de las Mujeres, 2021). Además, entre los problemas principales a los que tienen que hacer frente estas familias, “se encuentran los económicos, la conciliación de la vida laboral con el cuidado de sus [hijos], la sobrecarga de responsabilidades, el empleo y los relacionados a su situación habitacional” (Instituto de las Mujeres, 2021).

Por otro lado, el advenimiento y la posterior persistencia del desempleo de masas y la precarización creciente del empleo generan una vulnerabilidad perceptible. Así, en marzo de 2022, la Unión Europea registra cerca de 13,4 millones de desempleados, de los cuales cerca de 11,3 millones se encuentran en la zona euro (Da Silva, 2022b). No en vano, las diferencias entre los países europeos son significativas. “Cuando Polonia conoce una tasa de desempleo del 3% (...) y la República Checa una tasa excepcionalmente baja del 2,3%, esta culmina en España en el 13,5% y en Grecia en el 12,9%” (Da Silva, 2022b).

La precariedad es igualmente manifiesta en Europa. Alude a las formas atípicas de empleo que engloban una serie dispar de situaciones: “Contrato a duración determinada, interinidad, trabajo estacional, tiempo parcial, trabajo autónomo, etc. (...). Así, según Eurostat, todas las formas de contrato temporal representan el 15,7% del empleo asalariado total” (Observatoire des Inégalités, 2013). Además, en periodos de dificultades económicas, estos asalariados son las primeras víctimas de los ajustes de plantilla (Commission Européenne, 2013).

A su vez, el empleo atípico evoluciona internamente, en la medida en que “unas formas muy atípicas se desarrollan, tales como los contratos a duración determinada y los tiempos parciales de muy corta duración, e incluso el ‘contrato cero horas’ que se desarrolla especialmente en Reino Unido y en virtud del cual el empleador no se compromete a ofrecer un mínimo de horas de trabajo al empleado, conformándose con llamarlo cuando lo necesita” (Observatoire des Inégalités, 2013). A todo ello se añade otro fenómeno todavía difícil de valorar estadísticamente: el de los asalariados obligados a convertirse en autónomos por sus empleadores.

2. Acentuación del riesgo, de su percepción, de la inseguridad y de la sensación de inseguridad

La intensificación y diversificación de la incertidumbre provoca un incremento del riesgo (Beck, 2009) así como de su percepción social (Urteaga e Izagirre, 2010), lo que genera, a su vez, inseguridad y sensación de inseguridad (Duvoux y Papuchon, 2020).

2.5. Aumento del riesgo

Efectivamente, se asiste al aumento del riesgo en cada uno de los ámbitos mencionados anteriormente, del medioambiente a la geopolítica pasando por la política, la economía y lo social.

Así, los riesgos medioambientales son cada vez más visibles. Son de dos tipos: por una parte, los riesgos naturales que resultan de fenómenos geológicos o atmosféricos susceptibles de generar daños importantes al medioambiente, al ser humano o a los bienes, tales como las inundaciones, los seísmos, las erupciones volcánicas o las incendios forestales; y, por otra parte, los riesgos tecnológicos vinculados a la actividad humana que aluden a la amenaza de un acontecimiento de gran magnitud vinculado a la manipulación, al almacenamiento o al transporte de sustancias peligrosas y de las que se temen consecuencias graves, inmediatas o diferidas, para el ser humano y el medioambiente, tales como los riesgos nucleares, industriales o de transporte de materias peligrosas (Gouvernement français, 2022).

A propósito del calentamiento climático, el segundo apartado del último informe del IPCC (De Pryck, 2022) es muy claro. De hecho, el calentamiento climático actual (+1,09°C en 2021) ya tendrá efectos sobre las poblaciones y los ecosistemas: “reducción de la disponibilidad de recursos en agua y alimentos (en África, en Asia y en pequeñas islas sobre todo); impacto sobre la salud en todas las regiones del mundo (mayor mortalidad, aparición de nuevas enfermedades, desarrollo del cólera), aumento del estrés térmico, deterioro de la calidad del aire, etc.; y, bajada a la mitad de las áreas de reparto de las especies animales y vegetales” (Vie Publique, 2022). Peor aún, estos efectos son irremediables, incluso en el caso de una limitación del incremento de las temperaturas de 1,5°C. “Los expertos evocan las incidencias venideras para la población con, en particular, mil millones de habitantes de las regiones costeras amenazados en 2050. Entre los efectos en cascada vinculados a las catástrofes naturales cada vez más próximas, el IPCC evoca, también, las consecuencias sobre la producción alimentaria, el incremento del precio de los alimentos o la desnutrición” (Vie Publique, 2022).

Sucede lo mismo con los riesgos geopolíticos, que estos estén relacionados con la rivalidad creciente entre China y Estados Unidos o con la guerra en Ucrania.

Por ejemplo, la incertidumbre reina en cuanto a la posibilidad de que China realice una intervención militar en Taiwán que reivindica como suya; sabiendo que la isla se beneficia de la protección militar de la primera potencia mundial. Si, por un lado, puede estar disuadida por la instauración de sanciones económicas, similares a aquellas impuestas a Rusia tras la invasión parcial de Ucrania, y por el poderío del ejército norteamericano, por otro lado, puede estimar que los efectos eventuales de semejantes sanciones económicas podrán ser soportados por la economía china, y que Estados Unidos no entrará en una confrontación militar directa, por temor a provocar una guerra entre dos potencias que detienen el arma nuclear. En cualquier caso, el riesgo de un enfrentamiento armado, directo o indirecto, entre las dos superpotencias es real.

Asimismo, nadie está en condiciones de prever el desenlace final de la guerra en Ucrania, a la vez, en lo que concierne el ejército victorioso, la fecha del fin de las hostilidades, el inicio de las negociaciones y la firma de un acuerdo. Si, por una parte, el presidente ruso parece controlar la situación interior, estar decidido a llevar la guerra hasta sus últimas consecuencias y disponer de un ejército poderoso —aunque no lo sea tanto como parecía en un principio—, por otra parte, Volodymyr Zelensky, que ha sido capaz de galvanizar a sus tropas y que goza del apoyo de la población y de la comunidad internacional, dado que varios países le prestan una ayuda humanitaria, logística y militar, está en condiciones de oponerle una seria resistencia. No en vano, existe un verdadero riesgo de que el conflicto se cronifique, se intensifique e incluso se extienda a otros países, tales como Moldavia o Georgia.

Los riesgos políticos son igualmente reales, en particular en razón del auge de los movimientos nacional-populistas y de los partidos de extrema derecha. Así, “en los años noventa y 2000, el Vlaams Belang y el Frente nacional belga, La Liga del Norte en Italia, el Partido del Pueblo danés, el PVV en Países Bajos, el LAOS griego, el partido de los Verdaderos Finlandeses, el movimiento Jobbik en Hungría, la Liga de las Familias Polacas y Samoobroma en Polonia, el SNS eslovaco, el Ataka búlgaro y el partido Romania Mare entran en el parlamento europeo. A finales de los años 2000, la derecha radical populista es una fuerza significativa en la mitad de los países de la Unión Europea” (Perrineau, 2021: 50).

En este sentido, la extrema derecha populista constituye una realidad política perene. “Se convierte, por primera vez, en una fuerza electoral importante, capaz, en numerosos países europeos, de situarse a las puertas del poder” (Perrineau, 2021: 50), sabiendo que no necesita llegar al poder para condicionar las políticas públicas, sobre todo en materia migratoria. Y, esta influencia no ha parado de crecer desde entonces, puesto que, en las elecciones europeas, estas formaciones han pasado de tener 118 diputados en 2014 a obtener 161 escaños en 2019. Entre los principales proveedores se encuentran el Brexit Party británico (29 escaños), la Liga italiana (28 escaños), el PiS polaco (27 escaños) y el RN francés (22 escaños) (Perrineau, 2021: 53).

Algunas de estas formaciones han accedido al poder, a imagen de la Liga en Italia, de la Fidesz en Hungría o del PiS en Polonia, lo que les permite implementar sus políticas iliberales, que debilitan el Estado de derecho y cuestionan la separación de poderes. Esto ha desembocado, por ejemplo, en el inicio por la Comisión Europea de un procedimiento de sanción contra el país magiar el 27 de abril de 2022. “Puede concluir con una suspensión o una reducción de ciertos fondos de la Unión Europea, en razón de inquietudes vinculadas a la adjudicación de contratos públicos. (...) El comisario europeo del Presupuesto Johannes Hahn ha sido encargado de enviar una notificación escrita a Hungría, en el marco de un procedimiento inédito, que condiciona la concesión de fondos europeos al respeto de los principios del Estado de derecho” (Ouest France, 2022).

Los riesgos económicos que resultan de situaciones de incertidumbre tampoco deben ser infravalorados, puesto que la probabilidad de que se produzcan nuevas crisis económicas, tanto por razones endógenas como exógenas, es notable.

Por un lado, la desregulación del sistema financiero ha tenido como efecto una autonomización y una expansión de la esfera financiera, dado que la mayoría de los Bancos Centrales son independientes hoy en día y el peso de la economía financiera es muy superior al de la economía real (Bauman, 2017: 90). Esto genera un incremento de los comportamientos especulativos que provocan una inestabilidad de los mercados financieros y un agrandamiento de las desigualdades socioeconómicas, con su lote de pobreza y de exclusión. Todo ello aumenta considerablemente los riesgos de crisis, tanto más cuanto que las regulaciones impuestas a los productos y a los dispositivos que apoyan la economía financiera apenas conciernen los privilegios de creación de crédito, los productos financieros y las transacciones financieras.

Por otro lado, las crisis económicas pueden estar causadas por factores externos, tales como las crisis sanitarias y/o geopolíticas. Así, el fuerte incremento de la inflación adosado a una contracción del crecimiento económico durante el año 2022 resultan, a la vez, de los efectos de la pandemia de covid-19 que ha provocado una penuria de ciertos componentes, unos problemas de abastecimiento y unas dificultades de transporte de mercancías, a lo que se añade la invasión parcial de Ucrania, que ha generado una crisis energética y alimenticia, dado que tanto Rusia como Ucrania son grandes productores y exportadores de energías fósiles y de cereales, provocando una disminución de la oferta en un contexto de fuerte demanda y, por consiguiente, una situación de penuria asociada a un notable aumento de los precios.

Por último, la crisis del estado de bienestar (Rosanvallon, 1981), la erosión de la sociedad salarial (Aglietta y Brender, 1984), el debilitamiento del capital social (Putnam, 2000) y la acentuación de la individualización (Lipovetsky, 2021) están en el origen del incremento de los riesgos sociales. Como lo subraya Robert Castel, “una sociedad que se convierte cada vez más en una sociedad de individuos es también una sociedad en la cual la incertidumbre aumenta de manera (...) exponencial, porque las regulaciones colectivas escasean para enfrentarse a todos los peligros de la existencia. Es, por lo tanto, una sociedad en la cual la referencia al riesgo se convierte en omnipresente” (Castel, 2009: 30-31).

No en vano, el sistema asegurador, a través de la puesta en común del riesgo por el seguro obligatorio garantizado por el Estado, que se ha puesto en marcha tras la Segunda Guerra Mundial (Edwald, 1996), se halla fragilizado. De hecho, “los sistemas de cobertura del riesgo se enfrentan hoy en día a dos desafíos principales” (Castel, 2009: 32).

- Por un lado, “no solamente el desempleo de masas y la precarización de las relaciones laborales amenazan la financiación de un sistema ampliamente basado en las cotizaciones sociales, sino que, además, cuestionan la generalidad de su propia estructura, puesto que una parte creciente de la población, [que se encuentra] fuera del trabajo, ya no puede estar cubierta por esta modalidad de atención del riesgo” (Castel, 2009: 32).
- Por otro lado, se asiste, desde hace tres décadas, a la aparición de nuevos riesgos sociales. Así sucede con el riesgo vinculado a la dependencia como consecuencia del envejecimiento de la población (Martínez, 2019). Ocurre lo mismo con los riesgos asociados a la disolución de los vínculos familiares. Las familias monoparentales, por ejemplo, plantean problemas específicos de atención por el sistema asegurador (Castel, 2009: 32).

Esto conlleva, para los colectivos vulnerables, que no se benefician o apenas gozan de un sistema de protección asegurador, bien porque se encuentran en desempleo, bien porque padecen un estatus precario, bien en razón de divorcios o de separaciones, un riesgo no desdeñable de caer en la pobreza. De hecho, según el INSEE, en 2019, 9,2 millones de personas viven bajo el umbral de la pobreza en Francia. Así, “la tasa de pobreza es del 14,6%. Ese indicador no incluye a las personas que viven (...) en los territorios de ultramar, lo que conduciría a elevar el número de personas pobres a 10,1 millones” (INSEE, 2021). En cuanto a la intensidad de la pobreza, “que alude a la diferencia relativa entre el nivel de vida mediano de la población pobre y el umbral de la pobreza, es del 19,7% en 2019” (INSEE, 2021). A este propósito, conviene subrayar que “la pobreza monetaria afecta, en primer lugar, a los desempleados (38,9%). Entre las personas con empleo, los trabajadores autónomos son más vulnerables (17,6%) que los asalariados (6,8%)” (INSEE, 2021).

2.5. Percepción creciente del riesgo

Al aumento del riesgo provocado por la intensificación y diversificación de la incertidumbre, se añade el incremento de la percepción social de ese riesgo (Beck, 2001: 80), sabiendo que se trata “de un proceso complejo, influido por una combinación de factores cognitivos, socioeconómicos y geográficos, que intervienen en las representaciones, juicios, creencias y comportamientos de los individuos a propósito de [dicho] riesgo” (Verlynde, 2018: 279).

Así, según un sondeo del instituto IFOP realizado en octubre de 2017, a fin de conocer la percepción de la población mundial sobre el cambio climático, “excepto China, todos los países interrogados sitúan los riesgos vinculados al cambio climático a la cabeza de sus preocupaciones medioambientales. Es particularmente cierto en Francia y en Alemania, donde una mayoría de personas interrogadas comparte esta opinión (respectivamente el 52% y el 50%)” (Fourquet y Charles-Parot, 2017: 4). Asimismo, en el Hexágono, “la inquietud hacia el riesgo climático progresa (+12 puntos con respecto a mayo de 2014), situándose por delante de los riesgos alimenticios (38%) o nucleares (26%, +4 puntos) y de los riesgos asociados a la contaminación atmosférica en zonas urbanas (26%)” (Fourquet y Charles-Parot, 2017: 4).

A su vez, el agravamiento de los fenómenos meteorológicos extremos, tales como los huracanes y los ciclones, es objeto de una preocupación creciente en todos los países. “En cada país, el reforzamiento de los fenómenos meteorológicos extremos se sitúa a la cabeza de las consecuencias climatológicas que generan un mayor temor, sistemáticamente citado por más de la mitad de las personas interrogadas (el 53% en Australia y el 64% en Italia). El aumento de las sequías y de las inundaciones ocupa el segundo lugar en todos los países (el 35% en Estados Unidos y el 55% en China)” (Fourquet y Charles-Parot, 2017: 4).

Asimismo, las personas interrogadas tienen la sensación de que “las consecuencias del calentamiento climático ya empiezan a hacerse sentir. En el conjunto de los países interrogados, una clara mayoría de personas interrogadas estima que las consecuencias del calentamiento climático ya son perceptibles”, puesto que entre el 63% y el 80% se adhieren a esta idea (Fourquet y Charles-Parot, 2017: 8). Las opiniones públicas europeas tienen una percepción similar sobre esta cuestión. El 74% de los franceses, el 71% de los alemanes y el 80% de los italianos sienten actualmente las consecuencias del calentamiento climático. Y la idea según la cual “el calentamiento climático tiene consecuencias hoy en día progresa en la opinión pública americana (+13 puntos con respecto a noviembre de 2010)” (Fourquet y Charles-Parot, 2017: 8).

Una constatación similar se impone en lo que se refiere a la percepción del riesgo sanitario que tiende a reforzarse. Así, según un sondeo IFOP, efectuado *online* los 13 y 14 de agosto de 2020 a una muestra de 1003 personas representativas de la población francesa de más de 18 años, el 53% de las personas interrogadas se muestran preocupadas por el riesgo sanitario vinculado a la pandemia del coronavirus. Esta cifra alcanza el 60% entre los asalariados del sector privado. Además, la inquietud ante el coronavirus para sí mismo y su familia continúa creciendo, puesto que el 62% de los ciudadanos franceses siguen estando preocupados varios meses después (Nazaret, 2020).

2.6. Inseguridad y sensación de inseguridad crecientes

El incremento del riesgo conlleva una inseguridad y una sensación de inseguridad que van en aumento, especialmente en el ámbito social. En su obra titulada *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé?*, Robert Castel pone de manifiesto el hecho de que, hoy en día, mientras que las protecciones civiles (que garantizan las libertades fundamentales y la seguridad de los bienes y de las personas en el marco de un Estado de derecho) y sociales (que cubren los principales riesgos susceptibles de provocar una degradación de la situación de los individuos, sobre todo la enfermedad, los accidentes, la vejez y el desempleo) son efectivas, la sensación de inseguridad progresa. La paradoja solo es aparente, dado que se explica por el hecho de que “la inseguridad moderna no [traduce] la ausencia de protecciones, sino todo lo contrario, en un universo social que se ha organizado en torno a una búsqueda incansante de protecciones o a una exigencia enloquecida de seguridad” (Castel, 2003: 6), fuentes de perpetuas frustraciones.

Esta sensación de inseguridad resulta, a la vez, de la erosión de las formas de protección desplegadas por la sociedad salarial, consecutivamente al debilitamiento del Estado en el ámbito de la regulación socioeconómica, que se traduce por el estado de inseguridad estructural de los colectivos “afectados por el aumento de los contratos atípicos, pero igualmente por la congelación de los salarios y la restricción de las protecciones sociales aseguradoras” (Duvoux, 2020: 34), así como por la aparición de nuevos riesgos, tanto sociales como industriales, tecnológicos (Prada, 2020), sanitarios o ecológicos, siendo estos últimos en gran parte imprevisibles e ineludibles (Paugam, 2004).

Lógicamente, la inseguridad y la sensación de inseguridad afectan especialmente a los más precarios, sabiendo que la precariedad “designa una condición social marcada por la inestabilidad, la incertidumbre y la exposición al azar. (...) Se sitúa por debajo del asalariado, al que quedan asociados un estatus, unas protecciones, y, para las categorías más favorecidas, el prestigio [social]. La noción aspira a dar cuenta de existencias marcadas por la discontinuidad, la descalificación y una forma de dominación económica” (Duvoux, 2020: 33). En ese sentido, la precariedad “contribuye a producir una relación al futuro deteriorada, impregnada de pesimismo, que ha podido ser medida gracias a un indicador de inseguridad social duradera, la pobreza subjetiva” (Duvoux, 2020: 35).

Este fenómeno está ilustrado por el barómetro de la opinión pública del ministerio de Asuntos sociales “que sigue anualmente la evolución de la percepción de las desigualdades y del sistema de protección social en Francia. Permite identificar las personas que dicen sentirse pobres y describir su perfil social. La sensación de pobreza, que concernía a alrededor del 13% de la población en 2018, manifiesta una condición caracterizada por una inseguridad social duradera” (Duvoux, 2020: 35). Más detalladamente, “tanto los obreros y empleados como los autónomos y las familias monoparentales, están fuertemente sobrerrepresentados, así como los jóvenes que han visto su pobreza percibida aumentar notablemente durante la crisis [del covid-19]. Las condiciones materiales de existencia de los miembros de estos grupos se traducen por un temor hacia el futuro, lo que conduce a hablar de inseguridad social duradera, englobando la situación actual y la proyección degradada en el porvenir” (Duvoux, 2020: 35).

2.7. Ansiedad en aumento

Ese estado de inseguridad puede igualmente hallar su origen en la situación política, geopolítica y medioambiental. Así, la ecoansiedad (Desbiolles, 2020) no ha cesado de incrementarse a lo largo de los últimos años, en particular entre los jóvenes. Designa la inquietud desarrollada por individuos, grupos o comunidades enfrentados a catástrofes ecológicas anunciadas, tales como el deterioro climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación, la deforestación o los incendios provocados por la sequía (Fougier, 2021). “Es una ansiedad por anticipación, nacida de la toma de conciencia de los impactos a corto y largo plazo del cambio

climático, nutrida por los diferentes escenarios elaborados por los científicos (...), y por la constatación de que unos acontecimientos vinculados a ese deterioro climático ya son observables” (Do O’Gomes, 2022).

Según un estudio llevado a cabo en Estados Unidos en 2018, “el 92% de la población de ese subcontinente se dice preocupada por el futuro del planeta” (Do O’Gomes, 2022). Y, el 72% de las personas que tienen entre 18 y 34 años declaran sufrir síntomas característicos de la ecoansiedad. Más generalmente, una gran encuesta científica llevada a cabo en 2021 en diez países con 10.000 jóvenes de 16 a 25 años “ha mostrado que el 59% están preocupados por la trayectoria climática en la cual nos encontramos inmersos. Más del 50% se sentían tristes, ansiosos, enfadados, impotentes y culpables en el momento del estudio. Más del 45% han declarado que sus sentimientos hacia el cambio climático afectan negativamente su vida cotidiana. Muchos han subrayado que su ansiedad estaba vinculada a las decisiones políticas percibidas como ineficaces y era una forma de traición por parte de las generaciones que les han precedido” (Do O’Gomes, 2022). Esto indica que la ansiedad climática está especialmente extendida entre los jóvenes que, no solamente, “tienen un mejor conocimiento de estos temas, sino que, además, serán adultos cuando los impactos del deterioro climático serán los más visibles” (Do O’Gomes, 2022).

No obstante, como lo subraya Alice Desbiolles (2020), la ecoansiedad no es un estado patológico, sino un estado anímico que puede desembocar en una enfermedad. Si, lo más a menudo, estamos ante una ecoansiedad adaptativa, “a veces, podemos encontrarnos ante una ecoansiedad patológica. [En este caso], el sufrimiento es demasiado importante [y] necesita un apoyo psicológico transitorio. A veces incluso, esta ecoansiedad puede desembocar en unos episodios depresivos caracterizados” (Do O’Gomes, 2022). En ese sentido, si, habitualmente, la ecoansiedad constituye una reacción racional ante un reto fundamental sobre la base de los datos objetivos, la American Psychological Association define la ecoansiedad como “el miedo crónico de una catástrofe medioambiental” (Do O’Gomes, 2022).

2.8. Un enfado manifiesto

Ese incremento de la inseguridad y de la sensación de inseguridad frente a la elevación del riesgo provoca, asimismo, un enfado entre numerosos individuos, por ejemplo en Francia. Así, a partir de un estudio electoral del CEVIPOF, una encuesta *online* ha sido sometida a personas proponiéndoles expresar un abanico de emociones respecto a la situación general del país (Algan, Beasley, Cohen y Foucault, 2019: 80). Se desprende del análisis de los resultados que la ira constituye el principal motivo de apoyo electoral del que se benefician los candidatos y partidos populistas.

En conformidad con el modelo de psicología política, denominado *Affective Intelligence* y elaborado por George Marcus, Russell Neuman y Michael MackKuen (2000), resulta que “la ira incita el individuo a invertir sus recursos para impedir que un estado amenazante (...) se reproduzca o que las políticas consideradas ineficaces se mantengan. El voto es precisamente uno de estos recursos. Al no tener nada que perder, los electores cabreados están dispuestos a adoptar unas estrategias más arriesgadas orientándose hacia unos candidatos más radicales o privilegiando unos posicionamientos intransigentes y unas estrategias no-cooperativas” (Algan, Beasley, Cohen y Foucault, 2019: 82).

Así, vinculando el voto en la primera vuelta de la elección presidencial francesa de 2017 y las emociones suscitadas por la política, aparece que, “cuando el nivel de ira es elevado, la probabilidad de votar para Le Pen y Mélenchon aumenta, sea cual sea la edad, el género, la profesión, la orientación ideológica y el nivel de renta” (Algan, Beasley, Cohen y Foucault, 2019: 82). En un universo mediático en el cual la prensa, la radio y la televisión no cesan de utilizar el término “ira” en sus reportajes y análisis, “los ciudadanos no dudan en elegir a unos candidatos que son los receptáculos de sus exasperaciones ante las dificultades diarias” (Algan, Beasley, Cohen y Foucault, 2019: 86).

No en vano, la ira puede igualmente tomar la forma de un rechazo total de la democracia parlamentaria y del voto como modo de elección de los representantes políticos, de lo que da cuenta el movimiento de los Chalecos Amarillos que ha irrumpido en el panorama político galo durante el otoño de 2018, tras el incremento de las tasas sobre los carburantes (Fourquet y Manternach, 2018). “Ese movimiento se ha movilizó alrededor de las rotondas (...). Todos los sábados, unos llamamientos a reunirse en las grandes ciudades francesas han sido lanzados, seguidos por cerca de 300.000 personas” (Algan, Beasley, Cohen y Foucault, 2019: 111).

Ese movimiento se beneficia del apoyo de una franja consecuente de la población, puesto que “el 30% de las personas interrogadas declaran apoyar completamente a los Chalecos Amarillos [y] el 30% los apoyan bastante” (Algan, Beasley, Cohen y Foucault, 2019: 112). Estos apoyos provienen sobre todo de los electorados de Mélenchon y de Le Pen. Se caracterizan, además, por un rechazo de la clase política y una desconfianza muy marcada hacia las instituciones. De hecho, “el 79% de los apoyos [de los Chalecos Amarillos] declaran no confiar en absoluto en el gobierno”, cuando la media es del 47% (Algan, Beasley, Cohen y Foucault, 2019: 118).

A todo ello se añade un rechazo visceral de los cuerpos intermedios y de cualquier mediación, y, al contrario, la reivindicación de una democracia directa que pasa por el uso de referendos de iniciativa popular a fin de dar la palabra al pueblo. Este rechazo traduce un enfado extremo que se expresa, a la vez, en los discursos, especialmente difundidos a través de las redes sociales, y en los actos, vía el uso de modos de acción ilegales (bloqueos de carreteras y de rotondas) e incluso violentos (enfrentamientos con la policía, barricadas incendiadas, parabuses rotos y vitrinas destrazadas) que han dado lugar a numerosos heridos (1.700 entre los Chalecos Amarillos y 1.000 entre las fuerzas de seguridad) y fallecidos (10). Entre las 10 personas fallecidas durante los bloqueos de la vía pública que han tenido lugar entre el 17 de noviembre y el 21

de diciembre de 2018, 3 eran Chalecos Amarillos que participaban en los bloqueos y 7 eran conductores de vehículos⁴.

4. Conclusión

Si la intensificación y diversificación de la incertidumbre y sus efectos conciernen el conjunto de las sociedades contemporáneas, en mayor o menor medida, todos los individuos, grupos y comunidades no están expuestos de la misma manera y en las mismas proporciones. Esto se averigua en lo que concierne los diferentes niveles de vulnerabilidad ante los desequilibrios medioambientales, en general, y, en particular, ante la elevación del nivel de mar y el riesgo de sumersión, las fuertes precipitaciones y las probabilidades de inundaciones, sequías e incendios (Laurent, 2011; Guivarch y Taconet, 2020). Sucede lo mismo con las situaciones geopolíticas que difieren notablemente según las zonas geográficas y las poblaciones que residen en ellas, de las que resultan las desigualdades en vigor frente a las guerras y a los conflictos armados, a los regímenes autoritarios e iliberales, a los riesgos de hambruna, al acceso al agua potable y a la energía. Y qué decir de las incertidumbres desiguales en relación con el nivel de estudios (Dubet y Martuccelli, 1996), el estatus profesional, el género (Observatoire des inégalités, 2021), la edad, la generación de pertenencia (Chauvel, 2010) y el lugar de nacimiento o de residencia (Maurin, 2004). Estas son indisociables de las disparidades económicas en términos de patrimonio y de renta (Piketty, 2013; 2021). Por último, según su lengua y cultura, todas las personas no se enfrentan a la misma incertidumbre y al mismo peligro de desaparición (Unesco, 2011) o de discriminación (Blanchet, 2016).

No en vano, más allá de estas diferencias, a veces considerables, de exposición a la incertidumbre y a los riesgos asociados así como a su percepción social, es preciso constatar que la inseguridad que generan, y la sensación de ansiedad y de ira que suscitan, no son ajenas a la expansión de ciertos fenómenos contemporáneos. Así, la dificultad para prever el futuro refuerza el presentismo que se manifiesta por la preponderancia del presente y la prevalencia del cortoplacismo que se compaginan con una cierta tiranía del instante (Bouton, 2022), la absorción del pasado por el presente (Hartog, 2012) y la conmemoración del pasado (Nora, 1984; 1997). De la misma forma, la búsqueda de informaciones simples e inmediatas para dar cuenta de fenómenos a la vez inciertos y complejos alimenta el conspirativismo (Taïeb, 2010; Bronner, 2013), que consiste en elaborar teorías paranoides, con “verdades alternativas” y falsas informaciones (Badouard, 2020), que son difundidas por corrientes de pensamiento oscurantistas a través de las redes sociales para alcanzar el mayor público posible y deslegitimar a las instituciones. En cuanto a la necesidad de tener certidumbres (Bianchi y Kepel, 2009), da lugar al fundamentalismo, sea político o religioso. En este último caso, hace referencia a la necesidad de creer unas verdades consideradas como inamovibles y absolutas, lo que se traduce por el hecho de efectuar una lectura estricta y literal de los textos religiosos y de asociar unas creencias religiosas a la acción política e incluso a la violencia (Micheron, 2020). Por último, la búsqueda de chivos expiatorios conduce al auge del populismo (Rosanvallon, 2020), que opone un pueblo supuestamente virtuoso y unido a una élite presuntamente homogénea y corrupta (Mudde, 2004).

5. Bibliografía

- Aglietta, M. y A. Brender (1984): *Les métamorphoses des sociétés salariales*, Paris, Calmann-Lévy.
- Algan, Y., E. Beasley, D. Cohen y M. Foucault (2019): *Les origines du populisme*, Paris, Seuil.
- Antoine, A. (2020): *Le Brexit. Une histoire anglaise*, Paris, Dalloz.
- Badin, E., D. Delbecq y F. Demarthon (2014): “Changement climatique: évidences et incertitudes”, *Le Journal du CNRS*, 27 de enero. Disponible en: <https://lejournal.cnrs.fr/articles/changement-climatique-evidences-et-incertitudes> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Badouard, R. (2020): *Les nouvelles lois du web. Modération et censure*, Paris, Seuil.
- Bammer, G. y M. Smithson, eds. (2008): *Uncertainty and risk: multidisciplinary perspectives*, London, Earthscan.
- Banque de France (2022): *Accords de Bâle*. Disponible en: <https://acpr.banque-france.fr/accords-de-bale#:~:text=L'accord%20de%20B%C3%A2le%20III,risques%20dans%20le%20secteur%20bancaire.> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]

⁴ No en vano, ese cabreo puede igualmente tomar formas progresistas, como lo demuestra el Movimiento del 15M en España a partir de 2011. Surge a raíz de la crisis económica y de los recortes sociales aplicados por el gobierno. Comienza con una serie de manifestaciones en las principales ciudades del territorio donde los ciudadanos, llamados por diversos colectivos, muestran su descontento e incluso su indignación. La concentración más multitudinaria y duradera se produce en la Puerta del Sol de Madrid, donde más de 20.000 personas (la mayoría jóvenes, formados y precarizados) se reúnen contra el dominio de las grandes empresas y de los principales bancos, que concentran buena parte de la riqueza, y en busca de una democracia más participativa, ante la deslegitimación de la clase política, de los partidos tradicionales y la crisis de la democracia representativa. Reivindican, asimismo, un cambio de la ley electoral, el respeto de los derechos fundamentales de la ciudadanía (especialmente en el ámbito social), una reforma fiscal y un reparto más equitativo de la riqueza, una condena de la corrupción y una regeneración democrática (Ramírez-Blanco, 2021).

Del Movimiento del 15M surgen varias iniciativas sociales y políticas que aspiran a dar una respuesta a las aspiraciones y reivindicaciones de los indignados. Se trata de las Mareas, tanto blancas (en defensa de la sanidad pública), verdes (en defensa de la educación pública), violeta (a favor de la igualdad de género), roja (por un empleo de calidad) o naranja (por unos servicios sociales dignos). La plataforma ciudadana Stop Desahucios emana igualmente del 15M en su afán de dar soporte y apoyo a las personas que corren el riesgo de ser desahuciadas. Desemboca, por último, en un movimiento político denominado Podemos que se presenta, por primera vez, a unas elecciones, en las elecciones europeas de 2014 donde consigue el 7,97% de los sufragios y cinco diputados.

- Baudrillard, J. (1970): *La société de consommation: ses mythes et ses structures*, Paris, Denoël.
- Bauman, Z. (2013): *Vida líquida*, Barcelona, Austral.
- Bauman, Z. (2017): *La globalización*, Madrid, FCE.
- Bauman, Z. (2018): *Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*, Barcelona, Ediciones Paidós.
- Beck, U. (1998): *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- Beck, U. (2009): *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.
- Bell, D. (2007): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza.
- Bianchi, E. y G. Kepel (2009): *Au cœur du fondamentalisme*, Paris, Bayard.
- Blanchet, P. (2016): *Discriminations. Combattre la glottophobie*, Paris, Textuel.
- Bouton, C. (2022): *L'accélération de l'histoire*, Paris, Seuil.
- Bronner, G. (1997): *L'incertitude*, Paris, PUF.
- Bronner, G. (2013): *La démocratie des crédules*, Paris, PUF.
- Callon, M., et al. (2001): *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique*, Paris, Seuil.
- Castel, R. (1995): *Les métamorphoses de la question sociale: une chronique du salariat*, Paris, Fayard.
- Castel, R. (2003): *L'insécurité sociale: qu'est-ce qu'être protégé?* Paris, Seuil.
- Castel, R. (2009): *La montée des incertitudes*, Paris, Seuil.
- Castells, M. (2003): *La era de la información. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza.
- Castells, M. (2005): *La era de la información. La sociedad red*, Madrid, Alianza.
- Castells, M. (2006): *La era de la información. Fin del milenio*, Madrid, Alianza.
- Chauvel, L. (2010): *Le destin des générations*, Paris, PUF.
- Commission Européenne (2013): "EU Employment and Social Situation", *Quarterly Review*, septembre.
- Da Silva, L. (2022a): *Les taux de mariages et de divorces en Europe*. Disponible en: <https://www.touteleurope.eu/societe/les-taux-de-mariages-et-de-divorces-en-europe/> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Da Silva, L. (2022b): *Le taux de chômage en Europe*. Disponible en: <https://www.touteleurope.eu/economie-et-social/le-taux-de-chomage-en-europe/> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- De Pryck, K. (2022): *GIEC, la voix du climat*, Paris, Presses de Sciences Po.
- Desbiolles, A. (2020): *L'éco-anxiété*, Paris, Fayard.
- Do O'Gomes, I. (2022): "Qu'est-ce que l'éco-anxiété et sœur jumelle de la solastalgie", *Science et Avenir*, 24 de mayo. Disponible en: https://www.sciencesetavenir.fr/nature-environnement/developpement-durable/qu-est-ce-que-l-eco-anxiete-et-soeur-jumelle-la-solastalgie_163637 [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Dubet, F. y D. Martuccelli (1996): *À l'école. Sociologie de l'expérience scolaire*, Paris, Seuil.
- Dubet, F. y D. Martuccelli (2008): *Dans quelle société vivons-nous?* Paris, Seuil.
- Dujardin, V. (2011): *La crise économique et financière de 2008-2009*, Berne, Peter Lang.
- Duvoux, N. (2020): "Précarité et insécurité sociale", *Constructif*, 2022/2 (62), pp. 32-35.
- Duvoux, N. y A. Papuchon (2020): "L'insécurité sociale comme condition et comme approche", *Revue Française de Sociologie*, 2020/2 (61), pp. 293-304.
- Edwald, F. (1996): *Histoire de l'Etat-providence*, Paris, Livre de poche.
- Esprit (2022): "En Ukraine et en Russie, le temps de la guerre", *revue Esprit*, 2022/4. Disponible en: <https://shs.cairn.info/revue-esprit-2022-4?lang=fr> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Foncsi (2011): "Pratiques de la décision en situations d'incertitude", *Les Cahiers de la Sécurité Industrielle*, junio de 2011. Disponible en: <https://www.foncsi.org/fr/publications/cahiers-securite-industrielle/incertitudes-approches/CSI-incertitude-approches.pdf> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Fougier, E. (2021): *Éco-anxiété: analyse d'une angoisse contemporaine*, Fondation Jean Jaurès, 2 de noviembre. Disponible en: https://www.jean-jaures.org/publication/eco-anxiete-analyse-dune-angoisse-contemporaine/?post_id=26695&export_pdf=1 [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Fourquet, J. (2020): *L'archipel français*, Paris, Points Seuil.
- Fourquet, J. y M. Chasles-Parot (2017): *Les principaux enseignements de l'enquête sur la perception mondiale sur le changement climatique*, IFOP, octubre. Disponible en: https://www.wwf.fr/sites/default/files/doc-2017-11/171103_Sondage_Perception_des_citoyens_sur_le_changement_climatique.pdf [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Fourquet, J. y S. Manternach (2018): *Les Gilets jaunes: révélateur fluorescent des fractures françaises*, Paris, Fondation Jean Jaurès.
- Galland-Beaune, N. y L. Da Silva (2022): *La dette publique des États de l'Union Européenne*. Disponible en: <https://www.touteleurope.eu/economie-et-social/la-dette-publique-des-etats-de-l-union-europeenne/> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Giblin, B. dir. (2014): *L'extrême droite en Europe*, Paris, La Découverte.
- Guivarch, C. y N. Taconet (2020): "Inégalités mondiales et changement climatique", *Revue de l'OFCE*, 2020/1 (165), pp. 35-70.
- Hartog, F. (2012): *Régimes d'historicité*, Paris, Points Seuil.
- Inglehart, R. (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press.
- Insee (2021): "L'essentiel sur la pauvreté", *Statistiques et Études*, 10 de noviembre. Disponible en: <https://www.insee.fr/fr/statistiques/5759045#:~:text=En%202019%2C%209%2C%20millions,ainsi%20de%2014%2C6%20%25.> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Instituto de las Mujeres (2021): *Las familias monoparentales en España*. Disponible en: https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEstudiosInvestigacion/docs/Estudios/Familias_monoparentales_en_Espana.pdf [Consulta: 12 de septiembre de 2024]

- Keynes, J. M. (1937): "La théorie générale de l'emploi", *Revue française d'économie*, 1990 (4-5), pp. 141-156.
- Latour, B. (2015): *Face à Gaïa. Huit conférences sur le nouveau régime climatique*, Paris, La Découverte.
- Laurent, E. (2011): "Issues in environmental justice within the European Union", *Ecological Economics*, 70 (11), pp. 1846-1853.
- Lemaître, F. (2022): "La Chine augmente fortement ses dépenses militaires", *Le Monde*, 5 de marzo. Disponible en: https://www.lemonde.fr/international/article/2022/03/05/la-chine-augmente-fortement-ses-depenses-militaires_6116271_3210.html [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Lipovetsky, G. (1983): *L'ère du vide: essais sur l'individualisme contemporain*, Paris, Gallimard.
- Lipovetsky, G. (2021): *Le sacre de l'authenticité*, Paris, Gallimard.
- Lyotard, J-F. (1979): *La condition postmoderne*, Paris, Minuit.
- Marcus, E., W. R. Neuman y M. B. Mackuen (2000): *Affective Intelligence and Political Judgement*, Chicago, University of Chicago Press.
- Marini, P. (2022): *Régulation financière et monétaire internationale*, Rapport d'information, Commission des Finances, Sénat. Disponible en: https://www.senat.fr/rap/r99-284/r99-284_mono.html [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Martínez López, J-A. ed. (2019): *Protección social a las personas en situación de dependencia en España*, Madrid, Pirámide.
- Maurin, E. (2004): *Le ghetto français*, Paris, Seuil.
- Micheron, H. (2020): *Le jihadisme français*, Paris, Gallimard.
- Mudde, C. (2004): "The populist Zeitgeist", *Government and Opposition*, 39 (4), pp. 541-563.
- Nazaret, A. (2020): "Sondage Covid-19: les Français davantage inquiets par le risque sanitaire que par le risque économique", *Journal du Dimanche*, 15 de agosto. Disponible en: <https://www.lejdd.fr/Politique/sondage-covid-19-les-francais-davantage-inquiets-par-le-risque-sanitaire-que-par-le-risque-economique-3985896> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Nora, P. dir. (1984): *Lieux de mémoire*, Tome I, Paris, Gallimard.
- Nora, P. (1997): "L'ère de la commémoration", en Nora, P., dir., *Les lieux de mémoire*, Tome III, Paris, Gallimard, pp. 977-1012.
- Observatoire des Inégalités (2013): *L'état de la précarité d'emploi en Europe*. Disponible en: <https://www.inegalites.fr/L-etat-de-la-precarite-d-emploi-en-Europe> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Observatoire des Inégalités (2021): *Inégalités entre les femmes et les hommes: notre tableau de bord*. Disponible en: <https://www.inegalites.fr/Inegalites-entre-les-femmes-et-les-hommes-notre-tableau-de-bord> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- OTAN (2022): *OTAN-Russie: mise au point*. Disponible en: <https://www.nato.int/cps/en/natohq/115204.htm?selectedLocale=fr> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Ouest France (2022): "L'Union Européenne ouvre la voie à des sanctions financières contre la Hongrie", 27 de abril de 2022. Disponible en: <https://www.ouest-france.fr/europe/ue/l-union-europeenne-ouvre-la-voie-a-des-sanctions-financieres-contre-la-hongrie-30ab05cc-c616-11ec-9d59-fb23aa78f5fe> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Palluet, A. y V. Ledroit (2022): *Le taux d'inflation en Europe*. Disponible en: <https://www.touteleurope.eu/economie-et-social/le-taux-d-inflation-en-europe/> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Paugam, S. (2004): "Robert Castel, L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé?", *Sociologie du travail*, 46 (4), pp. 529-531.
- Permivora, O., M. Gustafsson y K. Wikströmw (2008): "Defining uncertainty in projects. A new perspective", *International Journal of Project Management*, 26/1, pp. 73-79.
- Perrineau, P. (2021): *Le populisme*, Paris, PUF.
- Prada, A. (2020): *Caminos de incertidumbre. Tecnologías y sociedad*, Madrid, Catarata.
- Putnam, R. (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, New York, Simon & Schuster.
- Rodríguez Fouz, M. y I. Sánchez de la Yncera (2020): "Certezas e incertidumbres. El problema del orden y el poder ante la amenaza del terrorismo yihadista", en R. Ramos Toure y F. García Selgas, eds., *Incetidumbres en las sociedades contemporáneas*, Madrid, CIS, pp. 151-171.
- Piketty, T. (2013): *Le capital au XXI^{ème} siècle*, Paris, Seuil.
- Piketty, T. (2021): *Une brève histoire de l'égalité*, Paris, Seuil.
- Ramírez Blanco, J. (2021): *El tiempo de las plazas*, Madrid, Alianza.
- Ramos Toure, R. (2004): "De la sociedad del riesgo a la sociedad de la incertidumbre", en J. L. Luján, y J. Echeverría, eds., *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 34-50.
- Ramos Toure, R. (2020): "Sobre las incertidumbres en las ciencias sociales", en R. Ramos Toure y F. García Selgas, eds., *Incetidumbres en las sociedades contemporáneas*, Madrid, CIS, pp. 15-46.
- Ramos Toure, R. y F. García Selgas (2020): "Presentación", en R: Ramos Toure y F. García Selgas (ed.): *Incetidumbres en las sociedades contemporáneas*, Madrid, CIS, pp. 7-14.
- Réseau Action Climat France (2021): *Rapport du GIEC: une intensification sans précédent du changement climatique*. Disponible en: <https://reseauactionclimat.org/rapport-giec-climat-2021/> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Rosanvallon, P. (1981): *La crise de l'Etat-providence*, Paris, Fayard.
- Rosanvallon, P. (2020): *Le siècle du populisme. Histoire, théorie, critique*, Paris, Seuil.
- Sassen, S. (2007): *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.

- Soteras, E. (2018): "Les enjeux politico-religieux du conspirationnisme à l'ère postmoderne", *Sociétés*, 2018/4 (142), pp. 7-18.
- Taïeb, E. (2010): "Logiques politiques du conspirationnisme", *Sociologie et sociétés*, 42 (2), pp. 265-289.
- Touraine, A. (1968): *Le Mouvement de Mai ou le communisme utopique*, Paris, Seuil.
- Touraine, A. (1969): *La société post-industrielle. Naissance d'une société*, Paris, Denoël.
- Touraine, A. et al. (1978): *Lutte étudiante*, Paris, Seuil.
- Touraine, A. et al. (1980): *La prophétie antinucléaire*, Paris, Seuil.
- Touraine, A. et al. (1984): *Le mouvement ouvrier*, Paris, Fayard.
- Unesco (2011): *Atlas des langues en danger dans le monde*. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000192416_fre [Consulta: 12 de septiembre de 2024]
- Urbinati, N. (2020): "Le populisme au pouvoir", *Esprit*, 4, pp. 69-81.
- Urteaga, E. (2005): *Sociología de la complejidad*, Paris, Mare et Martin.
- Urteaga, E. (2023a): "Globalisation et incertitude", *Sociétés*, 2023/4 (162), pp. 15-27.
- Urteaga, E. (2023b): *La société de l'incertitude*, Paris, L'Harmattan.
- Urteaga, E. (2023c): "Los orígenes de la incertidumbre", *Sistema*, 268, pp. 39-62.
- Urteaga, E. (2023d): *Face à l'incertitude*, Paris, L'Harmattan.
- Urteaga, E. y A. Izagirre (2010): *Perceptions sociales de la science et de la technologie en Pays Basque*, Paris, L'Harmattan.
- Vahabi, N. (2018): *La crise de l'accueil des réfugiés de 2015*, Paris, L'Harmattan.
- Verlynde, N. (2018): "Perception des risques et du changement climatique en zone littorale densément peuplée", *Environnement, Risque et Santé*, 2018/3 (17), pp. 278-293.
- Vie Publique (2022): *Rapport 2022 du GIEC: une nouvelle alerte face au réchauffement climatique*. Disponible en: <https://www.vie-publique.fr/en-bref/284117-rapport-2022-du-giec-nouvelle-alerte-face-au-rechauffement-du-climat> [Consulta: 12 de septiembre de 2024]

